

# Política social reeducativa o ruptura de la determinación entre poder/saber y las formas de hegemonía

*Dra. Ana Julia Bozo de Carmona*  
*Instituto de Filosofía del Derecho "Dr. J. M. Delgado Ocando"*  
*Universidad del Zulia - Maracaibo - Venezuela*

## Resumen

El poder es una relación que se localiza en el cuerpo y se multiplica en la vida social. Las relaciones de poder en la actual sociedad de la información asumen la forma del discurso de "la verdad" como régimen de saber. El sistema educativo es la estructura enquistada a través de la cual discurre (no exclusivamente) la dinámica Poder-Saber-Verdad. La intervención social localizada en y desde lo educativo es el recurso más eficaz de resistencia frente al poder.

**Palabras claves:** Poder-Saber-Verdad, Intervención social, Reeducación.

# Reeducative social policy or rupture of the determination between power/knowledge and the forms of hegemony

## Abstract

Power is a relation which is located in the body and is multiplied in social life. In the present information society, power relations assume the form of the "truth discourse" as a knowledge régime. The educational system is the encysted structure through which power-knowledge-truth dynamic roams (not exclusively). Social intervention located in and from the educational space is the most effective recourse of resistance **vis-à-vis** power.

**Key words:** Power, Knowledge, Truth, Social intervention, Reeducation

El presente trabajo gira en torno a la exposición de tres ideas centrales:

- La sociedad contemporánea o Sociedad de la Información prioriza la dinámica Poder-Saber-Verdad, a partir de los efectos de poder dimanantes de "la verdad" como régimen del saber y de las redes de poder que "la verdad" atraviesa y soporta.

- Las formas y estrategias más eficaces de redes de poder son las que discurren y se enquistan en los sistemas e instancias educativos.

- Toda intervención social eficaz en la contemporaneidad, tiene que ser "reeducativa" de los miembros de un conglomerado social. Esa función caracteriza toda intervención social como punto neurálgico de resistencia frente al poder.

## **Priorización de la dinámica poder-saber-verdad**

**La sociedad contemporánea, distinguida por Ramón Flecha, acertadamente, como: Sociedad de la Información (Flecha, 1993) prioriza la dinámica Poder-Saber-Verdad a partir de los efectos de poder dimanantes de "la verdad" como régimen del saber y de las redes de poder que "la verdad" atraviesa y soporta.**

El poder no es una entelequia inasible, ni un instrumento detentado por unos y sufrido por otros, generado por un sujeto -o estructura- constituyente. (Foucault, 1988).

El poder es un entramado de relaciones y estrategias que, de forma insidiosa y subrepticia, discurre entre las redes sociales y penetra los cuerpos en forma de "verdad", reproduciendo esquemas de dominación y de abuso que el poder -así entendido- ha hecho que interioricemos como verdaderos, normales, e incluso queridos: relaciones padres-hijos, hombre-mujer, patrono-trabajador, médico-enfermo, maestro-discípulo, etc.

Las formas a través de las cuales el poder se ejerce desde diversos regímenes de verdad son múltiples, heterogéneas y locales. Las más evidentes como: la prisión, los psiquiátricos, el ejército, son las menos eficaces. Pero hay otras altamente sutiles y de una eficacia magnimizada; ese es el caso de la familia, la pareja, el sexo, la universidad, la escuela, etc.

En la actualidad el discurso del saber como rector del régimen de verdad se privilegia. El saber deviene simultáneamente efecto del poder que beneficia a la élite que lo detente y factor desencadenante de nuevas zonas y mecanismos de poder.

"la verdad no está fuera del poder ni sin poder...La verdad es de este mundo; se produce en él gracias a múltiples coacciones. Y detenta en él efectos regulados por el poder...

"En sociedades como las nuestras, la 'economía política' de la verdad está caracterizada por cinco rasgos históricamente importantes: la 'verdad' está centrada sobre la forma del discurso

científico y sobre las instituciones que lo producen; está sometida a una constante incitación económica y política (necesidad de verdad tanto para la producción económica como para el poder político); es objeto, bajo diversas formas, de una inmensa difusión y consumo (circula en aparatos de educación o de información cuya extensión es relativamente amplia en el cuerpo social, a pesar de algunas limitaciones estrictas); es producida y transmitida bajo el control no exclusivo pero dominante de algunos grandes aparatos políticos o económicos (universidad, ejército, escritura, media); finalmente, es el envite de todo un debate político y de todo un enfrentamiento social (luchas 'ideológicas') (Foucault, 1988:143)

El saber constitutivo de la verdad como discurso, inteligible sólo para aquellos que manejan ciertos códigos de saberes especializados, de aptitudes aprendidas, de atributos adquiridos, es la estrategia que explica la dinámica de poder en la sociedad de la información.

### **Los sistemas e instancias educativas como dispositivos de redes de poder**

**Las formas y estrategias más eficaces de redes de poder son las que discurren y se enquistan en los sistemas e instancias educativas porque tales sistemas e instancias privilegian el segmento social que detenta el saber o verdad institucionalizada y, al mismo tiempo, suscriben la mayoría de la población al expediente de una normalización excluyente pero enseñada y, consiguientemente, aceptada vivencialmente.**

El dominio del discurso, la detentación del saber es monopolio exclusivo de unos pocos, encargados a su vez, de diseñar las estrategias "educativas" que no hacen sino reproducir en espiral efectos de poder a partir de la reducción técnica de los individuos: su normalización o adaptación. Esta dinámica cultural ha sido denominada por algunos autores como **ingeniería social** (Berger y Kellner 1985). Foucault alude a ese proceso como **"tecnología del**

**alma-la de los educadores-**" (Foucault, 1988:37) La escolarización como lugar o núcleo segundo (porque el primero es la familia) donde el individuo confluye a las redes del poder, es un mecanismo muy eficaz de normalización social.

A los niños les es insuflada una infantilización que no es la suya; una escolarización de respuestas a preguntas previamente conocidas y sin posibilidad de formular alguna nueva; una escolarización de cotos cerrados de información que cercenan la curiosa y rebelde tendencia a exigir información distinta; una escolarización que disciplina en la homogeneización conformista de aspiraciones y valores, que encasilla y reduce. En fin, una escolarización que inserta al individuo en las espirales infinitesimales de poder que entrecruzan el entramado social.

Esa escolarización se repite como mecanismo disciplinario en todos los ámbitos con referencia académica: educación secundaria, universitaria, tecnológica, cursos de formación ocupacional, educación de adultos, etc.

"La estructura de pertinencia académica... cuando no se limitan sus ámbitos de actuación, se convierte en una mentalidad ingenieril que cuadricula el mundo de la vida.

"El ciudadano puede llegar a ser colonizado hasta en sus esferas más íntimas y lúdicas por pretensiones totalizadoras..." (Flecha, 1993:11)

Los efectos causados por esa dinámica de producción de Saber y Verdad que explica el discurrir del poder en nuestra sociedad de información resultan en una escisión cada vez más profunda entre los que monopolizan el ejercicio del saber y los que técnicamente son normalizados por ese ejercicio y sus efectos de poder.

El saber es adquirido por los individuos cuyas capacidades se han cultivado para aprehenderlo y dominarlo. Los sistemas educativos (y otros: familiar, religioso, laboral, económico, etc.) impiden -de mayor a menor grado según la pertinencia a un estrato socio-económico menos o más privilegiado, respectivamente- el desarro-

llo de aquellas capacidades, de manera que los contenidos transmitidos por la enseñanza resultan eliminitorios de un ser humano capaz de resistirse al poder. Y, en su lugar, producen, cada día en una cantidad más alarmante, ejércitos de soldados normalizados culturalmente cuyo destino es la mediocridad y el fracaso, incluso de acuerdo con los criterios y mediciones imperantes en el sistema educativo que los constituye.

El régimen de saber/verdad mediatiza todos los discursos ajenos al discurso maniqueísta de nuestra cultura, con lo cual los saberes distintos al saber que soporta el poder son tachados como no verdad (locura, enfermedad, delincuencia, desadaptación, homosexualidad, infancia). Tales saberes son desechados porque representan, en la cadena infinita de binomios que reproducen lo bueno y lo malo: lo "anormal", la resistencia y, en última instancia, la ruptura.

"La transición de la sociedad industrial a la sociedad de la información conlleva que esa marginación tenga un fuerte componente cultural...

"En la descripción de este proceso pueden destacarse cuatro tipos de fenómenos:

"2.1. La distinción (Bourdieu, 1979).

"Los sectores que ocupen posiciones sociales privilegiadas disponen también del poder simbólico de decidir cuál es la cultura valorable dentro de su marco social.

"2.2. Seguimiento: (la) integración...lleva a la expropiación de la propia cultura...Esa expropiación no es sustituida por un pleno desarrollo de la cultura de adopción sino por una posición muy secundaria en el ejercicio de la misma...

"2.3. Círculo cerrado de la desigualdad cultural.

"En este mundo de la información, donde quienes poseen menos conocimientos están siendo empujados a la marginación en todas las áreas de la vida social, también son marginados de la actividad educativa que debiera ir destinada a posibilitar la superación de su

desventaja comparativa.

"2.4. Colonización ingenieril de la vida cotidiana" (Flecha, 1993: 6-12)

## **La función "reeducativa" como punto neurológico de resistencia frente al poder**

**Toda intervención social en la contemporaneidad tiene que ser reeducativa de los miembros de un conglomerado social porque: primero, debe cumplir una labor de develamiento de los engranajes reproductores del poder en los múltiples nudos sociales a través de los cuales esos engranajes discurren (la normalización escolarizada de los individuos es uno de ellos) (Del Río, E.1992) y, segundo, porque toda intervención social efectiva debe constituir una ruptura que adopte la forma de resistencia localizada en el lugar específico donde el poder circula (la familia, la escuela, la universidad, por mencionar sólo las redes de poder que penetran nuestros cuerpos por intermedio de la "educación").**

Hasta ahora, la intervención social se practica como una de las estrategias más sutiles e insidiosas de reproducción del poder en una sociedad.

Por intervención social entendemos un proceso de toma de decisiones socio-político que resulta en una acción orientada hacia unos fines y una población específica, diseñada y cumplida por una élite política (especialistas contratados y pagados por el Estado/Gobierno) y cuyo contenido es suministrar bienes y/o servicios demandados por la población destinataria de la acción social.

La intervención social atribuye a la sociedad un papel pasivo sin injerencia en el proceso político de toma de decisiones. (Bozo de Carmona, 1994:4)

La acción social pretende normalizar los grupos de excluidos.

Desde su inicial concepción de "minorías", "marginales", "no auto-suficientes" o "no integrados", se constituye como un engranaje del poder que refuerza la propuesta binaria (bueno-malo) explicativa de nuestros sistemas sociales.

Las políticas sociales son diseñadas -desde arriba- por intelectuales y técnicos a partir de "lo universal", "lo justo", "lo verdadero" o "lo ejemplar".

Ese esquema encubre núcleos de poder allí donde él se ejerce: casas de acogida, centros de menores, programas de formación, cursos de capacitación, reubicación de marginales, escuelas, colegios, etc.

En todos y cada uno de esos núcleos se participa del discurso Saber-Poder-Verdad y se insufla a los "beneficiarios" valores y actitudes reforzadores de la diversidad de sus vidas y sus saberes en relación con la vida "mágica" y el saber "superior" del segmento privilegiado de la sociedad.

Mientras no descubramos ese enconoso proceso en cada uno de los núcleos en los cuales interactuamos, no avanzaremos. Ese descubrimiento es descrito por Enrique Del Río como un proceso de "educar valores". Proceso más que de educación, de reeducación en la capacidad de reconducir los contenidos axiológicos hasta las infraestructuras: nuestros ámbitos localizados, infinitesimales, sobre los cuales estamos en capacidad de ejercer resistencias al poder.

Ahora bien, ese ejercicio continuo de martillar para develar implica una reeducación del individuo en la creatividad, la imaginación, la crítica, el disenso, la toma de decisiones, la autonomía, etc.

Como objetivo, la realización de ese ejercicio tiene que estar presente en toda intervención social, lo cual remite a que toda intervención social tendrá que participar, en el fondo, de un carácter profundamente normativo. También remite a la reflexión acerca

de la mediatez de resultados de una política social de esa naturaleza.

"A largo plazo estamos obligados a plantearnos la formación para el desarrollo. Pero a todos los plazos es obligatorio hablar de la formación para ser personas y eso atañe a todos los medios de educación y cultura, reglados o no, estatales o privados.

"No es suficiente mencionar el ya objetivo fetiche de 'aprender a aprender'. Para conjurar los riesgos y peligros de la formación; previamente es imprescindible 'crear condiciones' y potenciar el 'aprender a pensar' y a 'crear'" (Del Río, 1992:9)

Otra cosa es la estrategia eficaz para transformar las intervenciones y las políticas sociales en eficaces resistencias al poder, en puntos de fractura.

"Que no se pueda estar nunca 'fuera del poder' no quiere decir que estemos atrapados de cualquier forma" (Foucault, 1988: 82).

Designar descaradamente los núcleos de poder, hablar de ellos, denunciarlos, es ya una lucha. Las resistencias no pueden provenir de fuera, sólo son reales aquellas resistencias ejercidas desde allí donde el poder se ejerce.

En esa dirección el intelectual y el técnico en la acción social han asumido el reto, han traspasado el umbral de la universalidad y han dirigido sus esfuerzos a sus microentornos: a donde los sitúa su actividad laboral o sus condiciones de vida.

No es casual que las propuestas de los "intelectuales específicos" de la política social planteen la intervención social localizada (no global), parcial (no universal), concreta (no absoluta). (Bozo de Carmona, 1994)

"Los intelectuales se han situado a trabajar no en el 'universal', en el 'ejemplar', en el 'justo y verdadero para todos', sino en sectores específicos, en puntos precisos en los que situaban sus condiciones de trabajo, o sus condiciones de vida (la vivienda, el hospital, el manicomio, el laboratorio, la universidad, las relaciones familiares

o sexuales). Han adquirido así una conciencia mucho más inmediata y concreta de las luchas. Y han encontrado problemas que eran determinados, no 'universales'..." (FOUCAULT, 1979:184)

Esa estrategia nos acerca a las luchas reales contra el poder, plantea nuevos problemas directamente vinculados con lo cotidiano, permite y facilita una actividad real de resistencia al poder.

También implica un regreso a los saberes y procedimientos propios de los que protagonizan la resistencia: los niños en los colegios o en la familia, los enfermos en los hospitales, los drogodependientes en los centros, los menores en los refugios, los marginales en los barrios, etc.

La resistencia se configura así, paralelamente a las redes del poder, como otro sistema de redes o de bases populares; se instauran vínculos laterales entre esos núcleos de resistencia y se pone en cuestión la totalidad del poder.

Debemos asumir que toda intervención social reeducativa excluye una simple reforma elaborada por intelectuales o técnicos (lo cual reconduciría a una instalación en el poder) y que, en cambio, asume una posición revolucionaria radical que enfrenta el poder allí donde es más invisible e insidioso.

Las intervenciones sociales reales, posibles desde nuestro presente, se limitan a reeducar a los sujetos, a sentar las bases humanas de un desarrollo ulterior cuyo signo no nos interesa. (BOZO DE CARMONA, 1994)

Esa tarea básica es difícil de adelantar sin contaminarse y quedar atrapado otra vez en las redes del poder.

Entre otros peligros, el técnico social corre...

"el peligro de quedar inmerso en luchas de coyuntura, en reivindicaciones sociales. Riesgo de dejarse manipular por los partidos políticos o por los aparatos sindicales que conducen estas luchas locales. Riesgo sobre todo de no poder desarrollar estas

luchas por falta de una estrategia global y de apoyos exteriores. Riesgo también de no ser seguido o de serlo solamente por grupos limitados" (FOUCAULT, 1988:142)

Pero, a pesar de ello, la política social y sus protagonistas tenemos que insistir en la dirección de construir una microfísica de resistencia al poder. Estamos ubicados en lugares estratégicos (los núcleos donde el poder se ejerce) y nuestra sensibilidad se ha agudizado por el contacto permanente con el ejercicio del poder, de forma que somos más capaces de descubrirlo, denunciarlo y comenzar a minarlo.

### **Corolario**

Este trabajo incide sobre la política social en el área de la intervención social educativa.

Toda intervención social debe propender a crear las condiciones necesarias para desencadenar un proceso reeducativo de los sujetos marginales o excluidos en una colectividad.

Tales sujetos -con mayor intensidad que el resto de la población- desarrollan su vida y sus actividades inscritos en múltiples redes de poder: la relación familiar, la formación religiosa, el tradicional ejercicio de roles vitales, la escolarización formal o informal, etc.

Consideramos necesario desencadenar un proceso de resistencia al poder. Ese proceso exige que el individuo sea capaz de revisar críticamente sus patrones de conducta, los valores ideológicamente interiorizados, las actitudes que se siente coaccionado a observar, etc. Y esa revisión, a su vez, sólo es posible a partir de una reeducación del sujeto, reeducación que lo habilite para develar las tramas y estrategias de poder que lo someten en su entorno cotidiano.

La reeducación precisa de una plataforma que no existe en la sociedad venezolana de fines de siglo.

Hay que crear resistencias al poder desde los núcleos mismos de su ejercicio. Esa es la única estrategia eficaz: aprovechar nuestras localizaciones en las redes de poder para subvertir sus mecanismos.

Las estrategias de resistencia al poder definen las políticas sociales específicas en cada área de intervención social.

### Lista de Referencias

**BERGER, P.H. y KELLNER, H. *Sociology Reinterpreted. An essay on Method and Vocation.* Madrid, Espasa-Calpe, 1985.**

**BOZO DE CARMONA, Ana Julia. "La política social en una democracia crítica". Ponencia presentada en la II Jornadas sobre Proyectos de Gestión Integrada de Políticas Sociales, Universidad de Las Palmas de G.C., España, Abril de 1994.**

-----, -----. "Crisis, fractura cultural y filosofía: filosofía jurídica". Ponencia presentada en el IV Congreso Nacional de Filosofía, Universidad de Los Andes, Mérida, octubre de 1994.

**DEL RÍO, Enrique. "Las exigencias de formación para el empleo, teniendo en cuenta nuestro contexto nacional". Ponencia presentada en el Curso Gestión Integrada de Políticas Sociales, Universidad de Las Palmas de G.C., España, octubre de 1992.**

**FLECHA, Ramón. "Desigualdad, Diferencia e Identidad: Más allá del discurso de la diversidad". Ponencia presentada en el Curso Gestión Integrada de Políticas Sociales, Universidad de Las Palmas de G.C., España, marzo de 1993.**

**FOUCAULT, Michel. *Microfísica del poder.* Madrid, Ed. La Piqueta, 1979.**

---, ---. **Un diálogo sobre el poder.** Madrid, Alianza Editorial S.A., 1988.